

& POP®

En el Barro con los
CHANCHO EN PIEDRA

Historias de
PUNKS

The Verve
Salón de Emociones

*Daniel
Melero*

Manu Chao

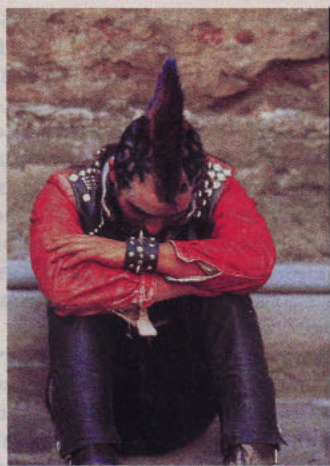
Beastie Boys



52 *septiembre*
1998

3.300 venta en kiosko,
carga por flete, regiones
II, XI, XII \$150

*Terror Japonés - The Jesus & Mary Chain -
Cortometrajes - Jimi Hendrix*



Punks

CHILENOS

Rebeldes sin límite

El punk es conocido por su música y por dos o tres incidentes violentos que algún medio de comunicación explota dos o tres veces por año.

Pero, más allá de eso, sigue siendo una subcultura viva que pone a prueba el nivel de tolerancia de las personas y las instituciones.

por Sergio Fortuño

Pocos años después de sus grandes momentos en los '60, la cultura hippy se convirtió en una caricatura de sí misma. Ser hippy de 1970 en adelante significa desubicación, ingenuidad, candor, mal gusto. Contrariamente, el movimiento punk, a más de 20 años de su aparición en la superficie de las sociedades desarrolladas, sigue siendo respetado y temido, seguido y perseguido, explicado y malentendido. El punk, en otras palabras, es todavía una subcultura viva.

La razón de su permanencia a través de ya varias generaciones puede residir en el centro de su ideología. "Es un pensamiento realista, en todo sentido", explica Marly, punk chilena de 16 años. Las utopías como la del hippismo son bellas, pero revelan su extrema fragilidad cuando se estrellan contra lo real. El realismo es tal vez lo que ha salvado al punk de la extinción o el ridículo.

Buscar un año exacto para su nacimiento es un esfuerzo inútil. El punk, de alguna forma, es producto de una evolución de varios movimientos y acontecimientos contraculturales de los '60. A mediados de los '70, aparte de acuñarse su nombre, adquirió formas más definidas con la fijación de códigos propios a nivel estético y musical, tanto en Inglaterra como en Estados Unidos. No es coincidencia que el punk y el hip hop sean contemporáneos. Ambas corrientes terminaron por devolver la cultura juvenil a las calles, instaurando un ideal autosuficiente y de independencia ante el poder establecido.

En Chile, sus orígenes son difusos. Hay registros de punks en el país durante la primera mitad de los '80 y ciertamente Los Prisioneros sabían de música punk antes de grabar sus primeras canciones en 1983. Avanzada la década, muchos jóvenes punks podían ser vistos en la Plaza Italia o en locales como Matucana 19 y El Trolley. Aparecían en fiestas, conciertos, obras de teatro underground e incluso en las concentraciones políticas contra el gobierno de Pinochet.

Hoy se les puede ver en las calles "macheteando", en conciertos de bandas hardcore, rockabilly, ska o punk rock y de vez en cuando algún incidente violento que los involucra aparece en los noticiarios o en los periódicos. Pero el punk no es sólo música y peleas callejeras. Aparte de dos o tres noticias sobre incidentes, hay otros 363 ó 362 días del año en que los punks están activos.

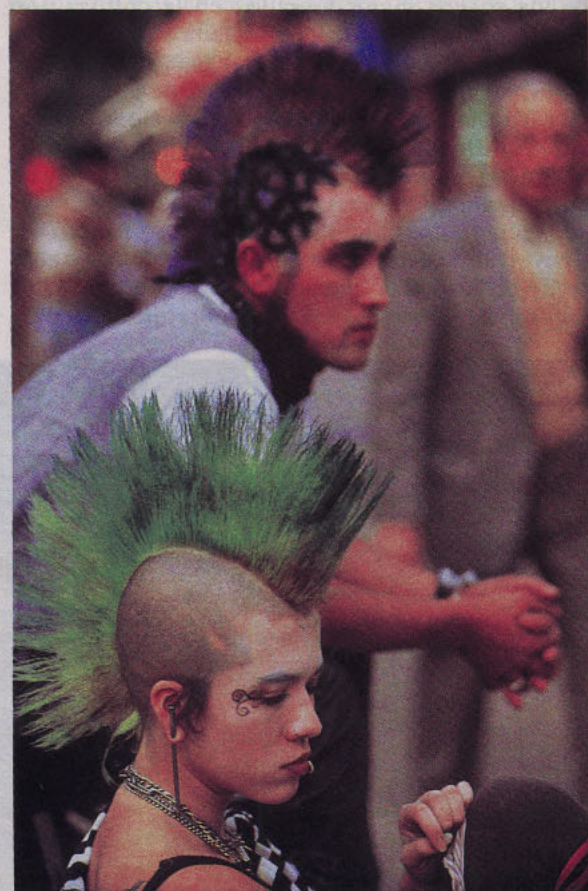
"Esto es una actitud, algo que nace en nosotros. No hay una cosa específica que nos defina

como punks", indica Marly sentada en un bar ñuñoíno. Mientras un wurlitzer toca una selección con lo peor de Backstreet Boys y Maná, ella luce un mohicano rosado de cerca de 20 cms. en su punta más larga y un clavo de 4 pulgadas en el lóbulo de su oreja derecha. Escrito suena terrible, pero en persona su apariencia tiene algo de armoniosa, gracias a una evidente preocupación en detalles como el delineamiento de sus ojos y el uso de otros objetos metálicos menos rústicos. Julio, su pololo desde hace un año y tres meses, viste pantalones ajustados, bototos y una chaqueta de cuero con varios remaches teñida de plateado en las mangas. Una porción de cabello un poco menos corto que el resto sobresale en su cabeza como rastro de "una mohica" que se cortó para un trabajo que ya dejó.

Julio tiene 25 años. Cuenta que trabaja esporádicamente en publicidad y que últimamente ha laborado como soldador. Marly dejó el colegio y actualmente estudia peluquería. "Yo tenía 13 años cuando empecé a juntarme con pelados, con punks", cuenta ella. "De chico me crié con pelados", recuerda él.

Ingrid tiene 18 y salió el año pasado del colegio, donde siguió la especialidad técnica en parvularia. En el cuello de su chaqueta de gamuza fucsia, con aplicaciones en símil de piel de leopardo, tiene prendida una piocha del jardín infantil Mateito, donde hizo la práctica. Bajo su hombro derecho lleva un escudo de la U. de Chile y el logo de los Dead Kennedys. Su rostro es ovalado, sus ojos claros, sus párpados están delineados casi al mínimo y la diferencia de tonos en su pelo liso es el resultado de una oxigenación del verano pasado. Este semestre entró a un preuniversitario para dar la Prueba de Aptitud Académica por primera vez. "En realidad el año pasado me dieron la plata para la prueba y me la tomé toda, me la jaraneé. Hasta este verano me duraron las 15 lucas", cuenta en una plaza cercana a la Municipalidad de La Florida.

"Yo siempre, de chica, viví en desacuerdo con todo", rememora. "En octavo empecé a escuchar música pero poco, lo básico, onda Ramones. Igual no me gustaba mucho el punk. Incluso cuando tenía como ocho años e iba al centro con mi mamá y veía en el Euro (por el edificio Eurocentro) a esos huevones con el pelo de color, me cagaba de la risa. De repente conocí a un compadre, me empezó a prestar música, anduvimos un tiempo, conocí a harta gente. Después empecé a salir. Yo no salía mucho, te diré, volvía a las 12 a la casa. Después, a los 15, no



llegaba, me sacaban la cresta y empecé a escuchar música. Casi toda la música punk protesta contra algo, casi siempre contra los políticos, contra el sistema, y empecé a entender varias cosas. Me empezaron a molestar varias cosas de todo, la represión de la policía, te veís diferente: *ah, éste en algo malo anda*. Te empieza a apestar que te hueveen en la casa, que *mira cómo te vistes, y esto que estás escuchando, que éstas no son boras de llegar, andas tomando, borracha, quizás qué más andas haciendo, bla, bla, bla*. Todo eso te empieza como a aislar y empiezas a darte cuenta de que hay varia gente que está en la misma parada tuya y están en contra de lo mismo. Ser punk es como decir *oye, para, ¿no te das cuenta de que esta huevía no está bien?*, es más bien eso."

Cuando Julio se hizo punk, lo echaron de la casa. "Me pelaron el medio cable por llegar con mohicano", relata. "Pero después se fueron acostumbrando, ahora me apoyan. Mi papá, mi hermano, me pasa algo a mí, se mueren". Marly se encuentra sometida a régimen de libertad vigilada después de que su madre la demandara por abandono de hogar. Aunque ya volvió a su casa, "no me la han querido sacar (la libertad vigilada) porque la jueza no quiere que yo sea punk".

"En el sector donde vivo, veo delincuencia, drogadicción, pobreza, pero al extremo de que te da pena", se queja Ingrid al hablar de aquello que le parece mal en el principal enemigo de los punks, el sistema. "Me da pena de repente ver a unos chiquititos de cinco años, todos cochinitos, todos sucios. Me da caleta de pena, me da caleta de rabia. Me molesta, ponte tú, que porque estás en una plaza en un grupo, los pacos suban y te tengan que registrar porque sí, porque en algo malo andas. Si eres diferente, *ah no, éste es delincuente, éste es alborotador*."

"Acá no tienes libertad", acusa Julio. "Te juntas en algún lado... El caso mío y de muchos pelados: Nos juntábamos en el centro, llegaban carabineros y nos llevaban detenidos. Tú estabas parado en una esquina no más. Incluso demandamos a un carabinero por hostigamiento y persecución. Me tuve que conseguir un recurso de amparo para andar en la Alameda."

"Lo que pasa es que en este país la gente tiene muy poca cultura", interviene Marly. "Al no tener cultura no entienden porqué nosotros andamos así. Los mismos carabineros no tienen cultura y creen que porque uno anda con mohicano o con chaquetas con remaches es delincuente, anda robando, matando gente y nada que ver, nosotros luchamos por otra cosa."

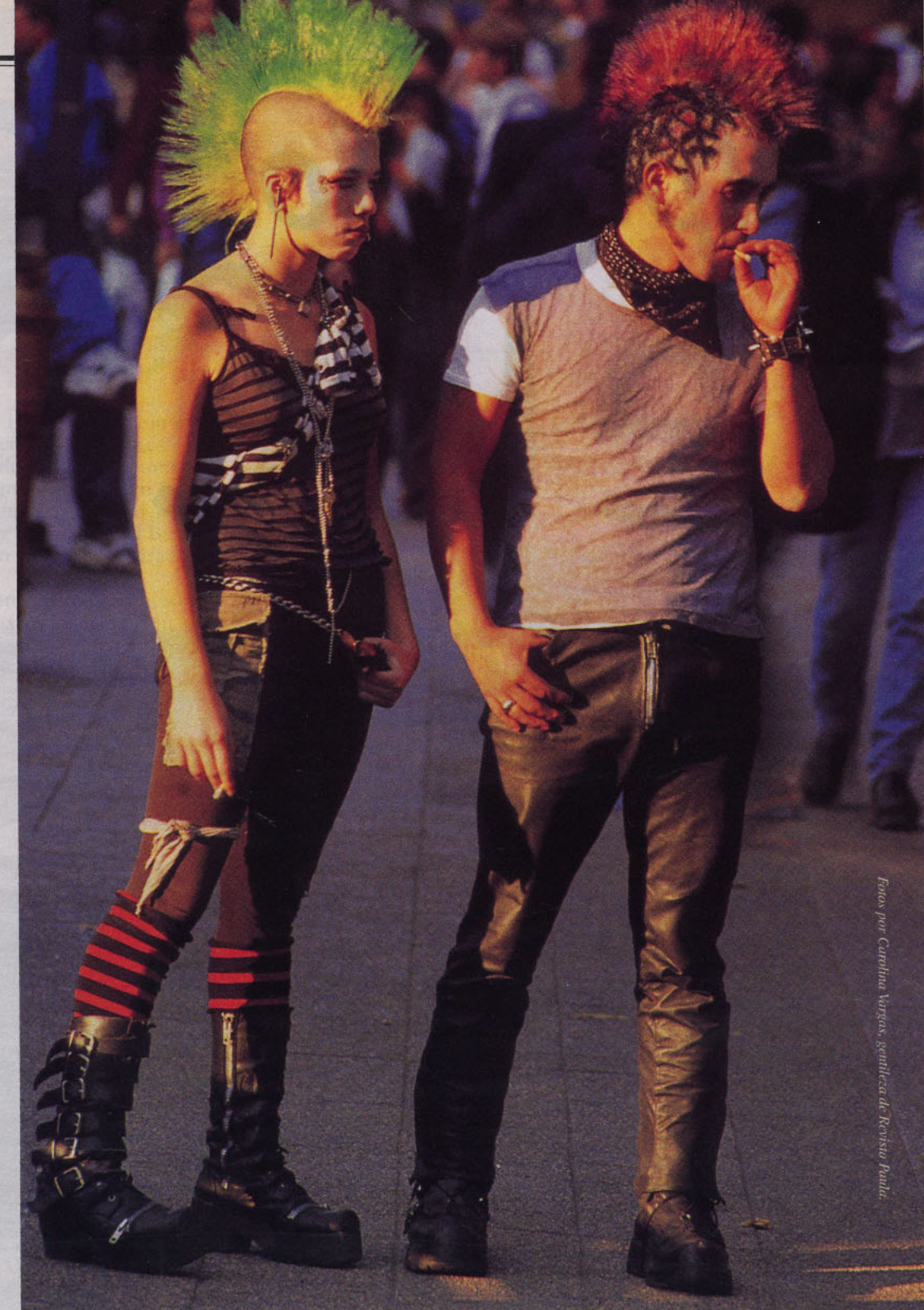
Ingrid explica el origen de algunos códigos de vestuario punk, sobre los cuales, hay que aclararlo, no hay un acuerdo total: "La gente cree que uno anda con cadenas porque, si se pone a pelear, te va poner un cadenaso. No es así. Las cadenas son un símbolo para representar que estás encadenado al sistema. Los bototos son una propuesta antimilitarista. Y el mohicano, los pelos de colores, todo nació en la década del '70, onda de las bombas nucleares. Era una manera de protestar y decir puta, *si siguen bueveando con armas nucleares vamos a quedar así, con los pelos parados, de colores y vamos a tener que usar bototos de seguridad por la radiación*. Los pelados no se lustran los bototos casi nunca, porque siempre los milicos son los que andan con los bototos lustraditos."

Quizás los pelados plantean un desafío a la tolerancia de sociedades que se califican a sí mismas de democráticas. Su aspecto es una protesta ante la represión y a la vez genera acciones represivas en su contra. "Igual somos libres, en todo caso", plantea Julio. "Igual vamos para cualquier lado, pero siempre hay como choques, eso es lo apestoso. Estás preocupado de que van a llevarte preso". Marly agrega que "sea como sea, nos vamos a hacer un espacio, aunque la gente alegue, aunque venga cualquier persona a leasar, nadie nos va a detener. Nosotros salimos a la calle con la frente en alto porque no tenemos de qué arrepentirnos".

El movimiento punk chileno no tiene una organización definida. "Se supone que si estás en contra de un sistema, nunca vas a querer ser lo mismo", advierte Ingrid. "Casi siempre los punks son piños (grupos de amigos), son piños de sectores. Cada uno tiene su piño y todos se conocen, unos en buena, otros en mala, pero todos se conocen". Algunos de ellos se juntan en el paradero 25 de Gran Avenida, en Las Rejas, Maipú, San Ramón, La Pintana e Independencia. Estos últimos, según Ingrid, son los más movidos. "Esos locos hacen fanzines, tenían una radio, creo que ya no la tienen, se juntaban en una sede social, hacían charlas anarquistas, tocatas, traían bandas de Argentina".

El piño de Ingrid se juntaba en la estación del metro Santa Lucía y también durante un tiempo ocupó una casona abandonada, actualmente demolida, en la calle Lord Cochrane. "Caminábamos a cualquier lado de la Alameda", relata. "De por sí íbamos al Huaso Carlos, una picada que está en Romero con la calle de la (discotheque) Blondie, atrás. Un día se le ocurrió a uno de los chiquillos *nosotros somos los PDA de aquí y nosotros sale cochino, qué es eso. Los Punks de Alameda, nosotros nos juntamos aquí en el centro, en la Alameda*. Después, cuando el grupo de nosotros entró en decadencia, empezaron a agilizarse todos, empezó a haber roces entre todos, las únicas que seguimos siempre ahí fuimos las mujeres. Te digo, hasta el día de hoy, si una tiene problemas o hay algún rollo, todas nos juntamos. Siempre hemos dicho *nosotras somos las únicas PDA de corazón*. Yo me tatué PDA en el brazo. Soy la única persona de todo el piño que se tatuó. Una vez estaba optando por borrarle el tatuaje, pero no. Yo en el fondo sé quiénes son mis PDA, sé quienes son mis compañeros de batalla, entonces no me molesta, no me molesta llevarlo".

Ingrid reconoce que a veces hay violencia innecesaria entre los punks. "Antes se veía más, porque los piños que había eran más grandes", cuenta. "Era como los clásicos entre Colo Colo y la Chile, pero como entre el 25 y Plaza Italia. Ahí



Fotos por Carolina Vergara, gentileza de Revista Píñe.

quedaban pero las colas, tajos, botellazos. A un loco una vez le pusieron un desatornillador en el ojo, le dejaron el ojo medio mal. Siempre que escuché Plaza Italia, escuché que le pegaban a alguien. Siempre la violencia innecesaria es porque, *puta, me miraste feo*, porque tuvimos un encontrón alguna vez. Siempre son huevás tontas por las que se arman las peleas, por un copete, de repente, porque me molestó una actitud tuya."

De todas formas, Ingrid resalta que "en todos los sectores hay violencia. Tú puedes ver la violencia intrafamiliar. En un barrio marginal de Santiago, en el sector Sur, siempre vas a ver violencia entre los cumas. En un partido de fútbol siempre quedan las cagadas, hasta los intendentes se dan cuenta. Lo que pasa es que al punk lo asocian más con la violencia por el modo de bailar, por la forma agresiva en que uno se viste."

"No es que seamos violentos", considera Marly. "Lo que pasa es que cuando uno va caminando en la calle y te gritan cuestiones, te agarran a piedrazos, ¿qué reacción tiene el ser humano? ¿Va a decir *qué bueno, tírame piedras*? No. Tienes que defenderte, no más. Por eso la gente nos ve como agresivos, pero nada que ver. Creen que porque andas así, vas a andar haciendo atados en todos lados. Ven a una persona de corbata, bien vestida: *este tipo me hizo tal cosa*. ¿A quién le vas a creer, al que anda con mohicano o al que anda con corbata? Obviamente nos van a tomar a nosotros y sin derecho a alegato. Tú les dices

"¿qué pasó con los derechos humanos?". Llega un carabinero y te dice *qué, si aquí los derechos humanos no existen*. Y eso me lo dijo un carabinero."

"Acá no hay justicia", critica Julio. "Aparte de robarle al obrero, no hay justicia para las personas. En este sistema le roban a caleta de gente. Te roban en la salud, en tu trabajo, con la misma cuestión de las AFP te roban. Si te robaran para hacerle un favor a tus viejos, a tus hijos, conforme. Pero si no te favorece, estás saliendo para atrás. Estás viviendo para atrás. Naces esclavo y mueres esclavo. Nosotros no queremos vivir ni morir así".

Julio y Marly quieren vivir y morir en la suya. Tal vez juntos. Ella planea tener una peluquería que haga peinados que en otras partes no hagan, donde los clientes se puedan tatuar y "todo tipo de cosas entre medio, revistas, información de otros países". Julio tiene pensado construir un remolque y viajar con él haciendo negocios, tatuajes y cosas parecidas.

"El punk", dice él, "es como la resistencia. La gente va para un lado. De repente tú te paras y dices *yo no quiero ir para allá, porque para allá fue mi viejo y se equivocó. Yo quiero ir para este otro lado*". Para Marly "ser punk no es ser onda rebelde sin causa. Ser punk es ser rebelde sin límite. A ti te imponen un límite y tú no, tú vas más allá, quieres más. Nosotros luchamos por algo más. No nos conformamos con esta sociedad que nos están dando. Eso es ser punk, ser rebelde sin límite".